
EDITORIAL

APROXIMACION REFLEXIVA AL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN EL FUTURO

La Universidad nace en los primeros siglos del presente milenio y está a 64 meses de entrada a uno nuevo, en el contexto de un planeta sujeto a profundos cambios y a crisis que deben mirarse como signos de vida. Si la Universidad quiere sobrevivir tiene que cambiar y responder a los retos que actualmente se le plantean.

Las agendas de la Universidad en el mundo, para encarar el futuro, tienen puntos comunes pero obviamente, también marcadas diferencias, especialmente por razones de contexto y estado de desarrollo.

Al mirar la Universidad colombiana nos encontramos con tantas tareas prioritarias, con tantas carencias, que si la sometiéramos a una evaluación profunda sus resultados arrojarían como conclusión la necesidad de trabajar en un proyecto de reingeniería para empezar a cerrar la brecha que la mantiene a la zaga.

Una reflexión sobre los puntos que pueden ser prioritarios en la agenda de la Universidad, muestra varios aspectos fundamentales en los cuales debemos estar trabajando desde ahora:

* Un cambio radical en el modelo pedagógico convencional, en donde el estudiante asuma su responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, convirtiéndose en el centro de él y viviéndolo en toda su dimensión. Se deberá entonces propiciar en el estudiante una actitud de participación efectiva, en contraposición a la de receptor pasivo que durante muchos años se ha repetido.

En relación directa con el cambio del esquema pedagógico, tendrá que comenzar a reducir el ciclo educativo, a disminuir el número de materias por período y el contenido de muchas asignaturas en las cuales el profesor privilegia los contenidos sobre la formación metodológica para el desarrollo de habilidades de pensamiento y para la formación en el saber ser, el saber saber y el saber hacer.

* La explosión del conocimiento como una realidad que afecta profundamente el esquema actual y que exige un nuevo orden en el ejercicio de la educación superior. La rápida expansión de los conocimientos contrasta con la velocidad con que pueden ser incorporados a los currículos, de tal forma que los que actualmente se imparten, pertenecen más al pasado que al presente y al futuro.

El conocimiento no sólo se ha expandido cuantitativamente sino cualitativamente. Ello ha permitido construir una nueva visión del hombre y del universo, rompiendo las fronteras artificiales entre las ciencias, para trabajar con base en la interdisciplinariedad, la reivindicación del trabajo en equipo y principios inspirados en un humanismo renaciente que procura reconciliar al hombre en su papel protagónico, frente a los roles atribuidos a la ciencia y a la técnica.

La búsqueda de nuevos conocimientos y nuevas técnicas con una concepción unificadora, induce a la revisión de los esquemas tradicionales de la Universidad, su misión, filosofía, metodologías y, en general, toda la estructura institucional universitaria.

* Deberá la Universidad re-pensar su papel de formadora en los aspectos básicos y generales, dándole prioridad a una verdadera estrategia para la formación, con énfasis en el desarrollo de la creatividad, el uso de la imaginación y el desarrollo de habilidades en las personas. En ello será definitivo el poder conjugar la educación básica con la especialización con el fin de orientar procesos cada vez más ajustados a las necesidades de los individuos en consonancia con los requerimientos de la sociedad en sus diversas manifestaciones.

En este aspecto los valores y la cultura juegan un papel definitivo, en tanto que por medio de su vivencia se habilita el espacio para el trabajo en lo personal, en relación con los cuestionamientos vitales acerca de el por qué y el para qué de la vida, el fin último del hombre, su misión, todos ellos en los ámbitos personal y colectivo.

* La Universidad ha venido trabajando en alternativas de educación no formal, que hacia el futuro se potencializan como una gran opción para la formación de la creciente población y de su proceso de asentamiento en zonas urbanas de ciudades grandes y medianas. La institución universitaria debe reconocer que la educación formal no es la única depositaria del saber y registrar como recurso invaluable de su comunidad las aptitudes personales, la madurez y la experiencia de quienes la conforman.

Son múltiples las alternativas en las cuales la Universidad debe enfatizar su trabajo hacia el nuevo milenio para cumplir con los propósitos que la inspiran y dar verdaderas respuestas a los requerimientos de los individuos, la sociedad, los estados, las instituciones y las organizaciones. Hasta ahora ha recorrido un camino, ha cumplido una labor que es susceptible de mejorar a todas luces y sin duda, debe asumir una nueva estrategia que la ubique en el punto que le corresponde en medio de las instituciones que conformarán el mundo futuro, influido, cada vez más, por lo único permanente que se tiene ahora y se tendrá entonces: el cambio.

GUILLERMO VELEZ VELEZ